

Editorial

UNA CONCEPCIÓN COMPLEJA DEL CAMBIO EL TIEMPO Y LA HISTORIA COMO BASE PARA REPENSAR EL DESARROLLO SOCIAL

Mayra Espina.

Ponencia para el 4to. Seminario Bienal Internacional Complejidad 2008.

INTRODUCCIÓN.

Puede decirse que el núcleo central de la tradición sociológica radica en el análisis de los procesos de cambio, en sus diferentes dimensiones-temporales (la historia, el presente, el futuro predecible, determinado o construible), espaciales (lo global, regional, nacional, local) y de escala de generalidad (la totalidad, las partes del sistema social, grupos, instituciones

El sociólogo español Lamo de Espinosa (2001) considera que “la sociología describió el triunfo de la modernidad frente a la tradición y, por ello, toda la sociología clásica está pensada a partir de una cesura que contrapone las sociedades tradicionales a las modernas y trata de pensar ese tránsito. Es, pues, en definitiva, una teoría de la modernización. (...) la perplejidad ante la emergencia de una nueva sociedad europea a partir del siglo XVIII fue la experiencia fenomenológica constitutiva de la indagación social, y

MAYRA ESPINA.

así toda la sociología ha sido desde entonces una teoría de la modernización”.

Desde este punto de vista, y sin negar las profundas diferencias paradigmáticas al interior de esta ciencia social, la sociología toda, en su conjunto, surge como una teoría del cambio y, dentro de este, del desarrollo como un tipo específico de cambio que marca una ruta de ascenso en la evolución de las sociedades. Consustancial al modo de pensar sociológico es un concepto de cambio social que, en términos generales, lo concibe como la mutación en un estado inicial del todo social, o de alguna o algunas de sus partes constitutivas, que altera el estado inicial íntegro o parcialmente, y que genera nuevas propiedades o, incluso, un nuevo estado diferente del inicial. Incluye surgimiento, desaparición o transformación de elementos y cualidades.

En este contexto, la indisolubilidad (complementaria o conflictiva, según sea el caso) de la díada orden-cambio, como centro constitutivo de la existencia y reproducción espacio-temporal de lo social y de la posibilidad del desarrollo, se configuró como una de las principales, sino en la principal, fuente de integración teórica de la sociología desde sus inicios hasta hoy.

La ponencia caracteriza los modelos clásicos de interpretación del cambio social en la tradición sociológica y las formas en las que dentro de esta disciplina se ha concebido la dimensión temporal de lo social (el tiempo, la historia, el futuro). Considera cambio y tiempo como los elementos básicos para construir una concepción del desarrollo y establece un contrapunteo entre las visiones precomplejas y complejas de estas dimensiones.

UNA CONCEPCIÓN COMPLEJA DEL CAMBIO EL TIEMPO Y LA HISTORIA COMO
BASE PARA REPENSAR EL DESARROLLO SOCIAL

MODELOS CLÁSICOS DE INTERPRETACIÓN DEL CAMBIO SOCIAL.

La literatura distingue diferentes modelos interpretativos del cambio social elaborados desde la llamada etapa clásica o fundacional de la sociología.* Ellos permiten también explicar las maneras en que transcurre el desarrollo e identificar posibilidades de intervención social para activar rutas de cambio deseado. Aunque suponen explicaciones diferentes del cambio, estos modelos coinciden en una visión naturalista o cuasi naturalista de lo social y sus transformaciones:

Modelo de ascensión lineal: presente en la obra de Spencer y Comte, que coinciden en concebir la historia de lo social como un proceso evolutivo y de progreso. Spencer, a semejanza de la evolución orgánica, lo enuncia como proceso de creciente diferenciación e interdependencia de estructuras y funciones del organismo social. Comte definió tres estadios del desarrollo del pensamiento humano y de las formas de organización social: el teológico, el metafísico y el positivo. Ambos comparten la certeza optimista de que la historia describe irremediamente una línea ascensional que entrelaza en su lógica el pasado, el presente y el futuro de la humanidad.

Modelo cíclico recurrente: Oswald Spengler, a inicios del siglo XX, elabora su teoría del ciclo vital de las culturas, donde argumenta que toda gran cultura aparece, llega a su máxima posibilidad y desaparece, cumpliendo, como cualquier entidad

* La identificación y caracterización de estos modelos de cambio ha sido tomada de Etzioni (1995).

MAYRA ESPINA.

orgánica, un ciclo de nacimiento, infancia, madurez, vejez y muerte, sin que ello tenga un efecto acumulativo.

Modelo cíclico/lineal: este modelo combina los dos anteriores con una tendencia resultante ascendente. Weber y Toynbee son exponentes de este modelo combinado. Weber explica el tránsito de una estructura a otra a través de un proceso de pérdida de legitimidad de la estructura vieja y de su sustitución por otra nueva que se construye sobre la anterior mediante el surgimiento y toma del poder por un líder carismático. La posterior “rutinización del carisma” estabiliza la nueva formación que alguna vez se deslegitimará. Pero, por otra parte, y sin contradecir la visión cíclica, Weber entiende el desarrollo de la cultura como racionalización creciente, como incremento de la coherencia y la racionalidad interna de la acción social. Podríamos inferir que la línea de ascenso está integrada por el conjunto de sucesión de ciclos de legitimación-deslegitimación de las estructuras sociales. Toynbee se centra en el desarrollo y la desintegración de las civilizaciones explicándoles mediante ciclos que combinan nacimiento de una civilización (que se produce al dar respuesta exitosa a un reto histórico) –crecimiento (verificado a través de sucesivas respuestas exitosas que engendran nuevos retos)— desintegración por el estancamiento de las “minorías creadoras” que dejan de dar respuesta exitosa a los retos). Toynbee percibe gradaciones entre las civilizaciones y una dirección de ascenso civilizatorio en el largo plazo.

Modelo dialéctico- conflictual: entiende la historia como cambio progresivo no absolutamente lineal, que tiene lugar por la resolución sucesiva de contradicciones dialécticas, de enfrentamiento de fuerzas sociales contrarias. Cada nueva

UNA CONCEPCIÓN COMPLEJA DEL CAMBIO EL TIEMPO Y LA HISTORIA COMO
BASE PARA REPENSAR EL DESARROLLO SOCIAL

contradicción expresa un grado superior de desarrollo de la forma de producción y reproducción material y espiritual de la sociedad. Este es el modelo que se infiere de la concepción marxista, o dialéctico materialista de la historia, y se expresa muy nítidamente en la teoría de la sustitución de un modo de producción por otro, desde la comunidad primitiva, pasando por el esclavismo, el régimen feudal y el capitalismo, hasta llegar a la sociedad comunista.

Modelo de diferenciación, es la propuesta del estructural – funcionaisimo y se sustenta en la idea de que el sistema social en su conjunto sigue una lógica evolutiva de incremento de la diferenciación; transita ininterrumpidamente de unidades que concentran un conjunto de funciones hacia la diferenciación de estructuras dentro de esa unidad que se especializan en funciones específicas. Las diferentes funciones adquieren estructuras propias. A seguidas se produce una reintegración de las nuevas unidades y estructuras especializadas para conectarse entre si a través de nuevas normas e instituciones de relacionamiento. Diferenciación-reintegración actúan como mecanismos que alteran un estado inicial de equilibrio funcional del sistema y establecen otro nuevo, crean una nueva estructura social. El supuesto de partida es el de la relación sistema-función-equilibrio, y el cambio se entiende como la reformulación de estructuras y funciones sociales, en una secuencia que incluye desequilibrio inicial, aparición de fuerzas reestablecedoras del equilibrio y surgimiento de un nuevo equilibrio. El cambio se verifica por la presencia de tendencias disfuncionales.

MAYRA ESPINA.

Los modelos anteriores tienen como fundamento el tipo de relación que aparece en la sucesión de los acontecimientos históricos, pero me parece que otra clasificación que podríamos establecer es la que se deriva del espacio y el papel que se atribuye a factores estructurales externos o a aquellos vinculados a la intersubjetividad innovadora. De aquí se desprenden otros tres posibles modelos:

Modelo determinista externo: tanto Spencer como Spengler (el primero convencido de la inevitabilidad del progreso y el segundo del de la decadencia de toda civilización humana) consideran el cambio y la historia fuera del alcance efectivo de la intervención humana, movidos por fuerzas que se escapan a su control.

Modelo posibilista: Weber está más inclinado a entender el cambio y la historia, sino desconectados de estructuras externas, sí con una mayor apertura a la posibilidad de intervención humana. Aunque concedió una elevada importancia a la institucionalidad, como red que a la vez que es creada por el hombre lo limita en su acción, entendió que el surgimiento de líderes carismáticos abre momentos de innovación. Sin embargo, ello también estaría sujeto al proceso de racionalización creciente, que marca una cierta lógica trascendente del cambio.

Modelo determinista-posibilista: Todavía hoy es materia de debate si el marxismo supone un reduccionismo economicista-determinista o si, por el contrario, consideró adecuadamente las dimensiones culturales y subjetivas del cambio. Igor Kon (1979), defendiendo esta última posición nos dice: “Marx recalca el papel rector de la producción material en el desarrollo de la sociedad, pero al propio tiempo, está lejos de la teoría del automatismo

UNA CONCEPCIÓN COMPLEJA DEL CAMBIO EL TIEMPO Y LA HISTORIA COMO
BASE PARA REPENSAR EL DESARROLLO SOCIAL

social (...). Al deducir la división social de la sociedad, su estructura clasista partiendo de la economía y, ante todo, de las relaciones de propiedad, Marx demuestra que esa determinación no es unívoca, que a un mismo sistema social le son inherentes distintas potencias de desarrollo, que se revelan en los intereses y se materializan en la actividad de distintas clases (...). Para Kon la perspectiva marxista de la lucha de clases promueve “a primer plano el problema del sujeto de la acción social y de la evaluación de sus posibilidades reales”.

Una característica muy marcada de estas visiones clásicas del cambio es la de apelar a la explicación por causas últimas: identificar un factor, o conjunto reducido de factores, de última instancia que pueden ser aislados del enmarañado contexto de desenvolvimiento del cambio social y probar su fuerza (con carácter de necesidad, esencialidad y suficiencia) para desencadenar el proceso de transformación de que se trate.

En esta dirección podemos encontrar dos grandes modelos; el objetivista-materialista, que considera como factores explicativos del cambio elementos de naturaleza económica, tecnológica, medioambiental, biológica y demográfica, y el modelo idealista o culturalista “donde se reconoce el papel independiente, causal de la ideología, la religión y el ethos” (Basail 2002). En el primer modelo podríamos ubicar, por ejemplo, a Marx y a Spencer, y en el segundo a Weber.

Salvando sus diferencias, lo que encontramos de común en esos modelos, y que son los rasgos de la visión clásica precompleja del cambio social perdurable hasta hoy y que informan la noción más extendida de desarrollo, serían:

MAYRA ESPINA.

El cambio como cualidad consustancial a la existencia de los sistemas sociales y como mecanismo de respuesta a conflictos y de adaptabilidad o generación de sistemas y estados nuevos, como desestabilizador de equilibrios y generador de equilibrios nuevos.

Linealidad, proporcionalidad y previsibilidad de la relación causa efecto, estímulo-cambio

Posibilidad de encontrar fuerzas motrices, portadoras e impulsoras del cambio hacia atractores preestablecidos inteligibles.

La historia como cambio progresivo universal que marca una ruta ascensional que es posible recorrer por todas las culturas o pueblos.

Determinación estructural de los cambios.

Relación de oposición entre orden y cambio.

El cambio como mecanismo del progreso, del desarrollo.

LA DIMENSIÓN TEMPORAL DEL CAMBIO.

Por otra parte, para pensar el desarrollo es necesario vincular las nociones de cambio a la dimensión temporal. La relevancia de la temporalidad en la construcción del conocimiento social está dada fundamentalmente porque no es posible comprender con profundidad el presente sin interpretarlo desde lo histórico y desde una opción de futuro.

Para Hugo Zemelman el problema central de las ciencias sociales es la relación entre presente y futuro. No es viable profundizar en la interpretación de la realidad históricamente producida si no se tiene un ángulo de lectura definido por una

UNA CONCEPCIÓN COMPLEJA DEL CAMBIO EL TIEMPO Y LA HISTORIA COMO
BASE PARA REPENSAR EL DESARROLLO SOCIAL

opción de futuro, “más aún cuando lo nuevo puede cimentarse en realidades emergentes, ni siquiera potencialmente contenidas en lo dado” (Zemelman 1993)..

Las ciencias sociales clásicas han fundado su enfoque de la temporalidad, de la historia y del futuro en la concepción newtoniana, mecanicista, del tiempo, enfrentada hoy a la perspectiva compleja. A pesar de que la teoría de la relatividad y la física cuántica cuestionaron los rasgos newtonianos del tiempo: infinitud, unidimensionalidad, ilimitación, invariabilidad, carácter absoluto (Ibáñez, 1994), las ciencias sociales han tardado en "operacionalizar" esas nociones relativistas, y las prácticas investigativas e interventivas no superan las fórmulas mecanicistas. Sin poder profundizar en las aristas filosóficas de este enfrentamiento, el cuadro siguiente intenta resumir los puntos de oposición de ambas perspectivas:

Lo verdaderamente relevante de esta comparación es develar el hecho de que la concepción “progresivista” del tiempo y de la historia no es más que la imposición de una interpretación de la historia y de la visión de futuro y del desarrollo, contenida en la modernidad europea y el modelo capitalista norteamericano, que en la actualidad toma la forma de naturalización de la sociedad liberal como único destino universal posible.

MAYRA ESPINA.

**Cuadro comparativo entre la concepción clásica del tiempo
y la concepción compleja.**

| Concepción | clásica | compleja |
|-----------------------|---|--|
| Definición del tiempo | Conjunto de instantes coordinables con un conjunto de puntos de una línea recta. | Concurrencia de historias paralelas con conflictos, contactos, confusiones. |
| y sus rasgos | Carácter lineal-secuencial Único y universal. Dato objetivo. | Múltiple y particular. Construcción social. Relación social. Dimensión inventiva. |
| La historia | Única (todas las historias pueden coordinarse en la línea única del tiempo). Proceso secuencial. Universal.Evolucionista. Línea de progreso continuo. Progresión lineal. Inevitable. conocimiento objetivo científico. Historia como unidad. Natural. Expectativas | Proceso plural, simultáneo, contradictorio. Múltiple y particular. Discontinua. Elección. Narrativa. |
| El futuro | desenvolvimiento evolutivo hacia lo prefijado en lo preexistente | Opciones múltiples donde intervienen el azar y el caos, el orden y la causalidad. |

UNA CONCEPCIÓN COMPLEJA DEL CAMBIO EL TIEMPO Y LA HISTORIA COMO
BASE PARA REPENSAR EL DESARROLLO SOCIAL

| | | |
|------------|---|--|
| | Énfasis en el determinismo causal lineal | Invención de un orden social deseado, no necesariamente preexistente, que puede ser activado desde el presente. |
| | Énfasis en lo inercial tendencial, lo históricamente determinado y teóricamente verosímil | Énfasis en la posibilidad innovativa, inventiva, autotransformativa de los sujetos. |
| | Potencialidades ya inscritas. | Horizonte de expectativas contrapuesto al espacio de la experiencia actual. |
| | Predictibilidad por anticipación de lo teóricamente verosímil. | Construcción utópica que no acepta determinismos históricos. |
| Pronóstico | Identificación de lo posible en el marco de un determinismo histórico. | Introducción de lo azaroso. Futuros múltiples. Su propósito es el debate de qué futuro construir dotarlo de viabilidad desde el presente. |

A partir de textos de Ibáñez (1994), Lander (2000); Moreno (2000); Zimmerman (1970)

MAYRA ESPINA.

“Este meta relato de la modernidad es un dispositivo de conocimiento colonial e imperial en que se articula esa totalidad de pueblos, tiempo y espacio como parte de la organización colonial/imperial del mundo.(...).

"Las otras formas de ser, las otras formas de organización de la sociedad, las otras formas de saber, son transformadas no solo en diferentes, sino en carentes, en arcaicas, primitivas, tradicionales, premodernas. Son ubicadas en un momento anterior del desarrollo histórico de la humanidad, lo cual dentro del imaginario del progreso enfatiza su inferioridad” (Lander 2000). Lo otro, lo diferente, está en el pasado y no tiene posibilidades de futuro.

La concepción compleja del tiempo no acepta esa escala única de progreso ni enfoca las diferencias en una relación de inferioridad / superioridad, colocando sus énfasis en un sujeto con capacidad innovativa emancipatoria. Los sistemas sociales lingüísticos “tienen muchos futuros porque son autopoieticos, los construyen transformando el ruido en información. Son capaces de aprender “(Ibáñez, 1994)

El tema del futuro es esencial en la valoración del cambio y en las concepciones del desarrollo. Considerar solo el presente condena al conocimiento sociológico, a una lectura incompleta que se conforma con la identificación de la tendencia histórica y en lo que ella significa para el presente, desentendiéndose de lo que los futuros posibles o deseado nos dicen del presente.

Hugo Zemelman (1993) nos alerta de que “(...) no es suficiente rescatar y reconstruir tendencias, porque, (...) no es posible profundizar en la lectura de la realidad históricamente producida sino se tiene un ángulo de lectura definido por una opción del

UNA CONCEPCIÓN COMPLEJA DEL CAMBIO EL TIEMPO Y LA HISTORIA COMO
BASE PARA REPENSAR EL DESARROLLO SOCIAL

futuro; mas aún cuando el reconocimiento de lo nuevo puede cimentarse en realidades emergentes, ni siquiera potencialmente contenidas en lo dado”.

Claro que aceptar como una función esencial del pensamiento social la identificación de alternativas de futuro, y con ello la construcción utópica (en el sentido de modelo social, guía hacia lo deseable que hoy no existe y que siempre es históricamente reconstruible y perfectible y, por tanto, irrealizable en su plenitud), supone aceptar también la inevitabilidad de un compromiso, de una postura ideológica que guía el diseño de la perspectiva deseada.

El compromiso debe entenderse como “una forma de pensamiento que permita abordar la realidad de manera de ser capaz de reconocer opciones de viabilidad, desde la perspectiva ideológica que se asuma” (Zemelman, H.1993).

Esta función utópica y el reconocimiento de las opciones de viabilidad de la utopía, cobran su verdadera dimensión en tanto permiten la “captación de los puntos desde los que se puede activar la realidad” (Zemelman, H.1993) y diseñar líneas de intervención.

BREVES COMENTARIOS FINALES.

El Desarrollo Como Construcción De Futuro Desde La Multiplicidad De La Historia Y Los Actores Del Cambio.

MAYRA ESPINA.

Aunque la tradición sociológica se ha empeñado, aún hoy, en tratar el ámbito del cambio social y el desarrollo como si este tuviera lugar, invariablemente, en sistemas cerrados y en equilibrio, comprender que su comportamiento se acerca más al de los sistemas abiertos, autoorganizados, que combina equilibrio y desorden, posibilita construir una visión más flexible de la causalidad social, de la idea de futuro y de las formas de intervención en el cambio, que necesariamente tiene que incorporar el peso del azar, la incertidumbre y la subjetividad, no como factores secundarios, sino como elementos que pueden adquirir carácter de determinación en el curso de los acontecimientos y el rumbo de la historia. Esta perspectiva, lejos de significar la total impotencia humana ante la contingencia, significa la potenciación de la capacidad innovadora, de rompimiento de rutinas que toda sociedad tiene.

Desde mi punto de vista se significa con ello el advenimiento de un nuevo cambio de época muchos de cuyos rumbos no están pautados ni contenidos en lo ya acontecido, y en el cual lo innovativo y lo emergente tendrán una extraordinaria relevancia. Esto es materia de la nueva sociología del cambio, en su actual etapa o tendencia crítica-reflexivista- compleja, que privilegia entre sus temas recurrentes en el inicio del nuevo siglo el de los efectos de la globalización de la economía, el multiculturalismo y la diversidad en las sociedades contemporáneas y su tránsito hacia nuevas formas de conexión local-global, la constitución de actores del desarrollo en diferentes escalas (comunitaria, nacional, regional, global), la multiplicidad de caminos del cambio progresivo y de la comprensión del progreso mismo y las posibilidades autotransformativas de los sujetos sociales

BIBLIOGRAFÍA.

Basail, A. 2002. “Estilo de época y cultura. Prensa, procesos culturales y cambios sociales en Cuba (18878-1895)”. Tesis presentada en opción al grado de Doctor en Ciencias Sociológicas. La Habana, 2002.

Etzioni, Amitai y Eva (compiladores) 1995. Los cambios sociales. Fuentes, tipos y consecuencias. Fondo de Cultura Económica, México.

Ibáñez J. 1994. “El centro del caos”. En: Archipiélago No. 13, Barcelona.

Kon, I. 1979. “De la filosofía social a la sociología” En: Kon, I. (comp.) Historia de la sociología del siglo XIX- comienzos del XX. Ed. Progreso, Moscú.

Lander, E. 2000 “Ciencias Sociales: Saberes coloniales y eurocéntricos” En: Lander, E. (compilador), La colonialidad del saber: eurocentrismo y ciencias sociales, Buenos Aires, CLACSO.

Moreno, A. 2000. “Superar la exclusión, conquistar la equidad: reformas políticas y capacidades en el ámbito social”. En: Lander, E (compilador) Ob. Cit.

MAYRA ESPINA.

Zemelman, H.1993."Conocimiento y conciencia.(Verdad y elección). En: Osorio, J. y Weinstein, L. (editores). El corazón del Arco Iris. Lecturas sobre Nuevos Paradigmas en Educación y Desarrollo. CEAAL, Santiago de Chile.

Zimmerman, L. J. 1970. "Países pobres, países ricos". La Habana, Ciencias Sociales.